

# ***ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA***

***UNIVERSIDAD de  
ALICANTE***

**Número 16**

**Año 2002**



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,  
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA  
LITERATURA**

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S.L.  
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

I.S.B.N.: 0212-7636

Depósito Legal: A-15-1985.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa  
de la obra**

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros  
Ventura Salazar García  
(eds.)

## **ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA**

Elisa Barraión López

**El criterio de la rección preposicional  
a propósito de los usos nocionales y  
locales del verbo de movimiento *meter*  
*en*: ¿un proceso de metaforización?**

## Índice

---

**Portada**

**Créditos**

|                                                                                                                                                                        |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>El criterio de la rección preposicional a propósito de los usos nocionales y locales del verbo de movimiento meter en: ¿un proceso de metaforización? . . . . .</b> | <b>5</b>  |
| <b>Referencias bibliográficas . . . . .</b>                                                                                                                            | <b>26</b> |
| <b>Notas . . . . .</b>                                                                                                                                                 | <b>28</b> |

## El criterio de la recci3n preposicional a prop3sito de los usos nocionales y locales del verbo de movimiento *meter en*: ¿un proceso de metaforizaci3n? (nota 1)

ELISA BARRAJ3N L3PEZ

(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

### Resumen

This paper deals with one of the most problematic aspects of the prepositional complement in Spanish: the semantic role of the preposition. We have examined some space and notional structures of the verb of motion *meter*, included in the *Corpus de la variedad juvenil universitaria del espa3ol hablado en Alicante*. This analysis will permit us to check if the semantics of the preposition is a good criterion to establish some differences between *aditamento* and *suplemento*. Finally, we will conclude by showing the substitution of the preposition by other prepositional elements depends on the semantics (physical or abstract) of the prepositional complement.

**E**l presente estudio pretende ser una ampliación y una complementación imprescindible del presentado en el *V Congreso de Lingüística General* que tuvo lugar en la Universidad de León en marzo de este mismo año (nota 2). Una vez más, centramos nuestra atención en el complemento de régimen preposicional para debatir uno de los aspectos más complejos y polémicos por el que muchos gramáticos españoles han mostrado un enorme interés y al que han intentado dar respuesta: el papel temático de la preposición. Para ello, nos basaremos nuevamente en el *Corpus de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante* (nota 3) del que extraeremos los ejemplos necesarios con el fin de analizar los contextos sintáctico-semánticos del verbo de movimiento *meter en*, partiendo de sus usos espaciales para comprender posteriormente sus usos más nocionales. Esto quiere decir que nos basaremos previamente en estructuras locativas o espaciales, en las que la base de localización presenta un carácter físico o material y en las que se ha asegurado que el elemento prepositivo tiene un semantismo propio que le permite caracterizar semánticamente al complemento preposicional informando de su papel temático, para explicar estructuras nocionales, como casos de desviación semántica o metafórica de las anteriores, en las que el complemento preposicional está dotado de un ca-

r3cter inmaterial, figurado o abstracto y en las que existe una gran dificultad a la hora de delimitar el contenido sem3ntico de la preposici3n. Como tambi3n coment3bamos en nuestro anterior trabajo, 3ste ha sido otro de los criterios utilizados, junto con el de la conmutaci3n adverbial, para distinguir entre dos funciones sint3cticas diferentes: aditamento y suplemento. En todo caso, nuestro objetivo es demostrar, a partir del an3lisis de diferentes variantes estructurales y significativas - variante pronominal / variante no pronominal; variante con complemento expl3cito / variante con complemento impl3cito, etc. - de la forma verbal elegida, que todas estas variantes estructurales, espaciales y nocionales, responden a una misma funci3n sint3ctica, independientemente de cu3l sea su denominaci3n, sin que el papel tem3tico de la preposici3n constituya una prueba definitiva no s3lo para distinguir entre dos funciones sint3cticas, sino tambi3n para se3alar que el cometido sint3ctico-sem3ntico de la preposici3n del complemento preposicional var3a seg3n estemos en un dominio espacial o en un dominio abstracto.

Debemos se3alar, por otra parte, que las construcciones locativas abstractas —en terminolog3a de Crego Garc3a (Crego, 2000: 162)— son m3s frecuentes que las meramente espaciales, seg3n los ejemplos extra3dos de este *Corpus*, lo

cual nos permite profundizar mucho más en su estudio y en su posterior caracterización.

En primer lugar, comenzaremos analizando ejemplos pertenecientes a la variante no pronominal con complemento explícito de la forma verbal que nos ocupa. En nuestra opinión, y siguiendo los planteamientos de Gisa Rauh (Rauh, 1993: 123), resulta más coherente mostrar primeramente los complementos preposicionales de carácter local, dado que, en estos casos, la preposición presenta unas propiedades de selección que pueden ser transferidas de ese dominio espacial a un dominio nocional mediante una interpretación metafórica. La primera variante es la que exponemos a continuación:

1158<E1>: [...] Mira, pues, por lo menos la mitad la doy para algo, para la gente que le haga de verda<(d)> falta y la otra mitad, pues *me la meto en el banco* a plazo fijo ... (Azorín y Jiménez, 1999: 329)

En este ejemplo encontramos el significado más básico del verbo *meter* como verbo de movimiento en el que la figura o correlato (el dinero) experimenta un cambio de lugar. Por su parte, la preposición *en* selecciona esa base de localización, esa unidad espacial con la que denota el término del verbo de movimiento en cuestión. Según Morera (Morera, 1988: 363), *en* desarrollaría aquí el sentido de “situación final del movi-



miento verbal”, con lo que la preposición se presenta como un elemento que referencializa el objeto espaciado que rige, estableciendo un vínculo formal indirecto entre el verbo y el complemento local. Por lo tanto, en este tipo de estructuras parece reconocerse que la preposición *en* es portadora de un significado que proyecta sobre el complemento espacial al que caracteriza semánticamente, convirtiéndose así en lo que Crego ha denominado *marcador temático* (Crego, 2000: 161). Este mismo planteamiento parece mantenerse al examinar dentro de esta variante no pronominal ejemplos propios de una subvariante en la que el verbo *meter* pierde su sentido de movimiento para acoger más bien un sentido estático, de permanencia, como consecuencia del sentido resultativo del participio que indica que, la figura - en este caso un ente animado-, ha experimentado un cambio de lugar:

203<H4>: <ruido=micrófono> Pues... de cachondeo, *meti<(d)>o en un pub<extranjero>*, ahí ...pero... pegando saltos... (Azorín y Jiménez, 1999: 361)

393<H3>: [...] pero (→), llega el profesor con *to<(d)><(o)> su morro y<sic> t<(e)> entra* que como mucho vais a estar, pues (→) veinte *trein<palabra cortada> veinte horas*, o por ahí, *meti<(d)>os en un laboratorio*, eso tirando por lo alto, para aparentar... (Azorín y Jiménez, 1999: 371)

En estos casos, la preposición *en* implicaría la noción de “límites cerrados” (Morera, 1988: 361), noción que contribuiría al establecimiento del papel temático del complemento. Como prueba de que la preposición *en* este tipo de estructuras locales cuenta con un significado propio, algunos autores, como Hortensia Martínez (Martínez, 1986: 166), Gutiérrez Ordóñez (Ordóñez, 1997: 182) o el mismo Guillermo Rojo (Rojo, 1985: 186-187), han señalado que las preposiciones que acompañan a estos complementos preposicionales locativos pueden ser conmutables por otras preposiciones o locuciones prepositivas de significado afín en el mismo entorno sintáctico. Así, la preposición *en* podría conmutar por otros elementos, como *dentro de* (*metido en / dentro de un pub; metidos en / dentro de un laboratorio*). El razonamiento que se sigue para justificar este tipo de conmutación es que la preposición, en estos casos, es seleccionada por el hablante, independientemente del verbo. Por ello, el hablante es el que elige en cada momento la preposición, según cuál sea su interés comunicativo. Este hecho es el que ha dado lugar a que algunos autores, como M<sup>a</sup> Victorina Crego (Crego, 2000: 158) adopten el concepto de *rección lexemática*, *plurirrección* o *archirrección* (nota 4), para incidir en la posibilidad de reción verbal que presentan estas estructuras en función de la configuración espacial seleccionada, acogiendo así el pensa-

miento de Cifuentes: “el uso del locativo no depende sólo de la consideración de la escena, los locativos permitidos pueden depender de cómo categorizamos los objetos; [...] una escena puede permitir varias preposiciones, generalmente restringidas por las finalidades comunicativas del hablante” (Cifuentes, 1989: 47).

Detengámonos ahora en el comentario del uso nocional que puede realizarse de este tipo de variante no pronominal con complemento preposicional explícito. Estas construcciones se han considerado como casos de metáfora verbal, los cuales parecen ser muy frecuentes en el ámbito de los verbos de movimiento. En este sentido, Crego (Crego, 2000: 180-184), recoge las aportaciones de Lamiroy y Boons, quienes se han interesado en este tipo de metáforas verbales y en cómo la metáfora en el ámbito de los verbos de movimiento es un mecanismo productivo que da lugar a estructuras en las que se desarrollan conceptos más abstractos derivados de otros conceptos menos complejos procedentes de la espacialidad lingüística. Por su parte, Lamiroy, atribuye esta movilidad significativa a la estabilidad y regularidad que presentan las estructuras nocionales, produciéndose así una importante oposición entre libertad semántica y rigor sintáctico. Además señala que para que pueda hablarse de una metáfora verbal

deben darse dos factores. El primero responde a un *isomorfismo sintáctico* entre ambos tipos de estructuras, la metafórica y la espacial; el segundo, al hecho de que, en un contexto figurado, la estructura tiende a ser más rígida y con menos posibilidades de variación. De ahí que sea preferible hablar de una *rección gramatical* o *unirrección preposicional* (nota 5), a diferencia de la *plurirrección* de la que hablábamos anteriormente. Comprobemos esto a través de los ejemplos:

445<E1>: Hombre, está claro que... que *en esto* del trabajo social no *van a meter* ordenadores, porque sólo faltaba que (→)<risas>que, como ahora *en todo están metiendo* ordenadores, sólo faltaba que tuviera que ser un ordenador el que decidiera. (Azorín y Jiménez, 1999: 99)

470<E1>: Y aparte, que no saben ni lo que están diciendo, pero (→) to<(d)>o eso se *lo están metiendo...* *en la tele* y... (Azorín y Jiménez, 1999: 101)

En primer lugar, observamos que existe ese isomorfismo sintáctico del que habla Lamiroy, dado que, tanto en la estructura locativa como en la estructura nocional, encontramos un sujeto promotor del cambio de lugar, un objeto directo afectado por el movimiento y un complemento preposicional que actúa como base de localización espacial o abstracta. Por lo que respecta a la fijación preposicional del uso locativo abstracto, podemos comprobar que la alternancia prepositiva no

es factible en estos últimos casos, puesto que, debido a la desviación semántica que sufre la construcción, su configuración sintáctica adquiere una enorme rigidez. De tal forma que la conmutación de la preposición *en* por otras preposiciones o locuciones prepositivas resulta agramatical: *\*dentro de esto del trabajo social no van a meter ordenadores; todo eso se lo están metiendo \*dentro de la tele*.

No obstante, en opinión de M<sup>a</sup> Victorina Crego, este hecho no invalida la hipótesis de *plurirrección* a pesar de que, en comparación con sus correspondientes usos locativos físicos, estas construcciones locativas figuradas implican un mayor grado de gramaticalización o de fijación preposicional. Este planteamiento responde a la necesidad de la autora de justificar la inclusión de ambos tipos de construcciones en una misma función sintáctica, el complemento adverbial, en su variante semántica locativa.

Veamos qué ocurre con la subvariante no pronominal de complemento preposicional explícito en el dominio nocional:

227<E1>: ... bueno, vosotros que *estáis* así *más metidos en un grupo*, sabréis mejor que yo de esto, a lo mejor me estoy equivocando (→)... (Azorín y Jiménez, 1999: 179)

161<H3>: ...Con ella hacía, hacía mogollón de actividades, pues yo me quedaba a comer (→) y todo eso, hacía mogollón de actividades

extraescolares de (→) <sic>extraescolares... *estaba muy metida en eso.* (Azorín y Jiménez, 1999: 60)

392<H5>: [...] Se puede decir que tengo muchas actividades, que son personales, ¿no?, que yo realizo... que (→)... que realmente veo que me interesan, pero que no (→)... *no estoy metido en ninguna asociación* de otro tipo, como cultural o (→)... tal. (Azorín y Jiménez, 1999: 77)

236<H2>: [...] Habían <sic> elecciones para la junta de facultad el año pasado y la bomba..., no sé si os fijasteis, lo que pasa es que, claro, de esto sólo nos enteramos los que *estábamos más metidos en el rollo.* (Azorín y Jiménez, 1999: 180)

De nuevo la estructura sintáctica es la misma, pues la estructura nocional adquiere la misma configuración sintáctica que la estructura local: un ente animado, sujeto de la oración, que actúa semánticamente como figura o correlato; mientras que los complementos preposicionales introducidos por la preposición *en* responderían semánticamente a la base de localización. Sin embargo, no se observa una mayor rigidez en la estructura sintáctica metafórica en todos los casos, sino únicamente en aquellos casos en los que el nivel de abstracción resulta más evidente: *estáis más metidos en / dentro de un grupo, estaba muy metida en / \*dentro de eso; no estoy metido en / dentro de ninguna asociación; los que estábamos más metidos en / \*dentro del rollo.*

Si examinamos otra estructura estrechamente vinculada con la anterior, aunque, en lugar de ser un ente humano el sujeto de la oración y , por ello, la entidad desplazada, aparece una entidad inanimada como figura o correlato de lugar; comprobaremos que, si bien sigue apreciándose una cierta rigidez sintáctica, es posible una pequeña alternancia preposicional:

314<H1>: Viene, viene de ahí</simultáneo>, o sea, eso viene de todo eso, porque para eso tiene que darte una libre (→) competencia y todo eso, y la libre competencia está bien, pero también *está metida dentro de unas pocas cosas...* (Azorín y Jiménez 1999: 141)

316<E1>: [...] la <nombre propio>Literatura</nombre propio>, es... la carrera que más te puede abrir la mente, porque (→), o sea, todo está escrito en los libros, y toda *la cultura está metida en los libros...* (Azorín y Jiménez, 1999: 71)

En el primer ejemplo, observamos que no aparece la preposición *en*, sino que directamente se introduce la locución prepositiva que estamos utilizando a lo largo de este estudio para demostrar la posibilidad o no de conmutación preposicional que presentan las distintas estructuras. A pesar del carácter abstracto de la construcción, el hablante ha hecho uso de esa locución prepositiva para expresar el mismo significado que si hubiese utilizado la preposición *en*: “ubicación absoluta” —en términos de Morera (Morera, 1988: 361)—. Esta alter-

nancia también podría darse en el segundo ejemplo: *toda la cultura está metida en / dentro de los libros*.

Son muchos los autores que se han basado en la posibilidad o no de la conmutación preposicional para diferenciar dos funciones sintácticas -suplemento y aditamento?, asignando un papel distinto a la preposición que introduce a cada tipo de complemento preposicional. Así, Hortensia Martínez (Martínez, 1986: 166) y Antonio Fernández (Fernández, 1991: 146), consideran que las estructuras de carácter local son aditamentos y que, en estos casos, la preposición actuaría como un transpositor a categoría adverbial. Antonio Fernández subraya este fenómeno, asegurando que la preposición sería un incremento léxico que capacitaría al complemento preposicional a desempeñar una función que, dada su naturaleza sustantiva, no podría desarrollar. En cambio, la preposición de suplemento o de aquellas estructuras que tenderían a la suplementación —en palabras de Hortensia Martínez (Martínez, 1986: 119)— respondería a una presión estructural y constituiría un marcador diacrítico que capacitaría al sintagma que introduce a funcionar como suplemento y a diferenciarlo de otros sintagmas no preposicionales, como el sujeto léxico. De ahí que, a partir de esa capacidad de transposición que presenta la preposición de aditamento,



se deduzca que el sintagma preposicional de car3cter local pueda conmutar por una unidad adverbial, prueba utilizada tambi3n por Gisa Rauh (Rauh, 1993: 133) para diferenciar estructuras espaciales de sus correspondientes desviaciones metaf3ricas. No obstante, como ya demostramos en otro lugar (Barraji3n, 2002), la conmutaci3n adverbial no es un criterio indefectible a la hora de caracterizar a estos sintagmas preposicionales espaciales y nocionales como dos funciones sint3cticas diferentes, ya que la posibilidad o no de dicha conmutaci3n depend3a exclusivamente del car3cter sem3ntico que presentase el n3cleo del complemento preposicional.

Ma Victorina Crego, como mencion3bamos anteriormente, prefiere incluir ambas construcciones dentro del llamado complemento locativo, es decir, dentro de una de las funciones sem3nticas que puede desempe3ar la funci3n sint3ctica complemento adverbial, separ3ndolas conscientemente de las llamadas construcciones suplementarias. Sin embargo, a pesar de agrupar ambas estructuras bajo una misma funci3n sem3ntica, observa una clara diferencia relevante entre ellas, pues se3ala que las construcciones metaf3ricas no recurren a los que ella llama *usos el3pticos* de las estructuras espaciales, esto es, que en las construcciones espaciales puede darse la posibilidad de que el complemento preposicional se

omita; mientras que dicha posibilidad no la comparten las estructuras metafóricas debido a su gran rigor sintáctico. No obstante, como sabemos y como la propia autora admite, son muchos los casos en los que, a causa de factores de diversa índole, la omisión del complemento provoca construcciones anómalas en el ámbito espacial, por lo que esta diferencia pierde solidez. Gisa Rauh (Rauh, 1993: 133) apunta dos diferencias más que nos gustaría aplicar a varios ejemplos pertenecientes a la variante pronominal con complemento preposicional explícito. La primera es que las construcciones locales permiten la introducción de modificadores o complementaciones de otro tipo entre verbo y complemento o detrás del complemento; la segunda, es que las construcciones espaciales admiten la coordinación de otros sintagmas preposicionales. Comprobémoslo con los ejemplos:

248<E1>: [...] ¡Quita, hombre!<risas> ya tengo bastante follón con política que (→) me cargan por la tele, *me voy a meter encima en la universidad...* (Azorín y Jiménez, 1999: 182)

120<H1>: [...] yo no necesito entre semana alcohol para nada, yo es que cuando salgo y voy con los amigos, para ponerme a bailar o para (→) divertirme, *meterme en algún sitio*, yo necesito, estar bebido, si no... pues me aburro, así de simple. (Azorín y Jiménez, 1999: 223)

357<E1>: [...] Entonces es eso... es eso... o sea ¿qué futuro tenemos los jóvenes? Está claro que vosotros vais a salir y *meteros en un <extranjero>buffete</extranjero>*. (Azorín y Jiménez, 1999: 275-276)

671<H4>: [...]... es que me tendría que meter yo en el cuerpo de un hombre para comprobar lo que sentís vosotros, me encantaría... o sea...<*simultáneo*><*inteligible*>. (Azorín y Jiménez, 1999: 400)

Aplicando lo establecido por Rauh, podemos comprobar que, en las estructuras locales expuestas anteriormente, la introducción de otros elementos es posible. En el primer ejemplo, vemos que entre la unidad verbal y el complemento preposicional se ha intercalado el elemento *encima*, sin que se altere la estructura significativa. Lo mismo ocurre si intercalamos otros elementos en los restantes ejemplos: *meterme **pronto** en algún sitio*; *meteros **rápido** en un buffete*; *me tendría que meter yo **además** en el cuerpo de un hombre*. En cuanto a la posibilidad de coordinar los complementos preposicionales con otros complementos, también se da en este tipo de construcciones: *me voy a meter encima en la universidad **y en un master de Economía***; *meterme en algún sitio **y en los pubs***; *meteros en un buffete **y en un despachito confortable***; *me tendría que meter yo en el cuerpo de un hombre **y en su mente***. Veamos lo que ocurre con las correspondientes desviaciones metafóricas de estas construcciones:

250<H2>: [...] Yo el problema que veo ya... lo que es la base, es cuando, por ejemplo, estás diciendo<estilo directo> oye, métete en tal... y <fático = confirmación>, pues yo *en política no me meto*</estilo directo><vacilación>. (Azorín y Jiménez, 1999: 183)

519<H2>: [...] Si sois chicas y estáis pensando en encon<palabra cortada> encontrar novio, *meteros en <nombre propio>Informática</nombre propio>*, porque os necesitamos, la verdad<risas>. (Azorín y Jiménez, 1999: 254)

174<E1>: O sea, fue por... hacer algo... *te metiste en tu carrera*. (Azorín y Jiménez, 1999: 287)

980<E1>: Hay otras cosas, *no te metas en la droga<ininteligible>*. (Azorín y Jiménez, 1999: 322)

642<H2>: Vente. No, el rollo, también te quería decir yo, eh, o sea, lo que decíamos de sexo en la sociedad ¿no? también, es que yo también *me meto en el rollo del machismo-feminismo mucho*, pero es así. (Azorín y Jiménez, 1999: 399)

A la hora de intercalar elementos del mismo tipo que en los casos anteriores, podemos comprobar que el resultado no es una estructura anómala, sino perfectamente gramatical: *pues yo en política, **por supuesto**, no me meto; meteros, sin duda, en Informática; te metiste, **principalmente**, en tu carrera; no te metas, **por favor**, en la droga; yo también me meto mucho en el rollo del machismo-feminismo*. Del mismo modo, podemos añadir a estos complementos preposicionales otros sintagmas preposicionales coordinados, sin ob-

tener, en ningún caso, una estructura agramatical, siempre que se trate de una complementación nocional: *te metiste en tu carrera y en Sociología*; *no te metas en la droga ni en vicios peligrosos*; *yo también me meto en el rollo del machismo-feminismo y en la discriminación sexual*, etc. En cambio, no ocurre lo mismo cuando la complementación es de carácter local: *pues yo en política y \*en la habitación no me meto*; *meteros en Informática y \*en un bar de copas*, etc. Suponemos, ante los resultados obtenidos, que la autora se refiere, fundamentalmente, al hecho de que estos sintagmas preposicionales de carácter figurado no pueden coordinarse con otros sintagmas de significado estrictamente local, lo cual es perfectamente lógico si pensamos que para coordinar dos elementos su semántica debe ser lo más próxima y compatible posible, puesto que coordinación significa adición de significados y podríamos añadir que esos significados deben ser afines.

En nuestra opinión la raíz del problema continúa estando en el carácter semántico del complemento introducido por la preposición, ya que el significado de ésta se aprecia con mayor nitidez en construcciones espaciales en las que el núcleo del sintagma preposicional es un sustantivo de carácter físico, material y, por ello, concreto. Sin embargo, cuando intenta-

mos conceptualizar esa espacialidad lingüística a través del proceso metafórico, el significado de la preposición se diluye, se “decolora” aparentemente y su delimitación se presenta como una tarea ardua y compleja.

Para finalizar con esta cuestión, conviene comentar los casos en los que el complemento preposicional no está explícito, aunque, lógicamente, pueda sobreentenderse. Con ello, también pretendemos debatir el planteamiento de M<sup>a</sup> Victorina Crego, cuando señalaba que, para saber si estábamos ante el uso de un verbo de movimiento con sentido metafórico y no espacial, tendríamos que comprobar si la omisión del complemento preposicional puede llevarse a cabo. En caso de que dicha omisión fuese posible, estaríamos ante un verbo de movimiento con sentido espacial recto (Crego, 2000: 181). Esta hipótesis resulta una gran contradicción para nuestro estudio si tenemos en cuenta que los dos primeros ejemplos que mostraremos a continuación pertenecen al ámbito de las estructuras metafóricas con las que intentaremos insistir todavía más en el hecho de que la preposición no está desemantizada y que no actúa como un mero marcador sintáctico. Comenzaremos primeramente con la variante no pronominal:

945<H3>: Si hablando de drogas, *metes el chocolate* (→)... pues...

(Azorín y Jiménez, 1999: 321)

328<E2>: [...]... yo está claro que con una persona que (→) ...empieza a drogarse, te podrá decir que *<estilo indirecto>lo controla</estilo indirecto>* y a lo mejor cuando está más metido te puede seguir de*<palabra cortada>* ...decir *<estilo indirecto>que lo controla</estilo indirecto>* y a lo mejor *está metido del todo*... (Azorín y Jiménez, 1999: 203)

419<H7>: [...] ..., que las consecuencias no sólo las pagas tú, porque (→) *<vacilación>*no destrozas sólo una vida, destrozas muchas vidas al tener que estar dependiendo de...de dinero y de... de muchas situaciones que, si no estuviese en droga, no estarías *ahí metido*. (Azorín y Jiménez, 1999: 122)

En los tres casos se está hablando del mundo de la droga por lo que resulta fácil pensar en cuál puede ser el complemento preposicional implícito. Aunque la base de localización tenga un carácter abstracto o figurado, sigue implicando un lugar, un punto de referencia respecto al cual la figura —*el chocolate, alguien o tú*— adquiere una cierta ubicación, ya que, como señala García-Miguel (García, 1995: 105), “la ausencia de sentidos estrictamente espaciales no impide necesariamente que podamos hablar de locatividad”, entendiendo por relación locativa aquella que “ordena un par de elementos en un espacio de localización (físico, temporal o nocional).”(García, 1995: 105). Por tanto, encontramos relaciones locativas

abstractas que deben tratarse lingüísticamente igual que las relaciones locales. Incluso podemos apreciar esa locatividad nocional en el último ejemplo en el que el complemento preposicional ha sido sustituido por el adverbio *ahí*, el cual hace referencia precisamente a un ámbito no local como es la droga o el mundo de la droga.

Analicemos, finalmente, ejemplos pertenecientes a la variante pronominal dentro de un contexto igualmente nocional:

352<H5>: Nosotros mismos, la <nombre propio>Sociología</nombre propio>, a mí la <nombre propio>Sociología</nombre propio> no me mata y *me tengo que meter ahí*, ¿por qué? Porque mi nota no me da más, pero mi vocación no es ser socióloga, ni ser publicista. (Azorín y Jiménez, 1999: 144)

122<H3>: [...] bueno cuando estuve (→)... haciendo el <siglas>C.O.U.</siglas> hice la <nombre propio>Opción D</nombre propio> entonces, no tuve nada de <nombre propio>Matemáticas</nombre propio> ni nada... y luego a la hora de *meterte* de nuevo, pues después de estar un año sin (→)... tocar nada absolutamente, pues... la cosa se nota. (Azorín y Jiménez, 1999: 173)

Nuevamente aparece en el primer ejemplo una referencia adverbial *-ahí-* en la se incluye no sólo el sintagma nominal correspondiente —*la Sociología*—, sino también el elemento prepositivo que nos ocupa: la preposición *en*. A pesar de que en el segundo caso no aparezca ninguna referencia



adverbial, el complemento prepositivo se asemeja semánticamente al del ejemplo anterior, pues en ambos casos se trata de introducirse en una determinada materia y, por ello, la referencia adverbial podría estar presente igualmente en el segundo caso: *meterte de nuevo ahí*.

Si hacemos hincapié en la sustitución del sintagma preposicional por un adverbio, es, sin duda, porque este aspecto está enormemente vinculado al carácter vacío o desemantizado de la preposición del complemento preposicional. Como ya adelantábamos anteriormente, en las estructuras locales, la preposición contaba con un significado propio que, en algunos casos, se había subrayado para justificar su función transpositora a categoría adverbial. Esta teoría está muy relacionada con la ya conocida creencia de que el adverbio es una categoría lo suficientemente autónoma como para desempeñar la función de complemento local. En las estructuras metafóricas, al perderse supuestamente ese semantismo, la preposición perdería su función transpositora y pasaría a ser un mero marcador diacrítico o sintáctico. Independientemente de ese carácter transpositor, lo que sí parece evidente es que la preposición conserva su significado tanto en la estructura local como en la nocional y lo que dificulta esa apreciación significativa es la abstracción en la que se ve inmersa al par-

ticipar del mismo entorno sintáctico que el complemento al que introduce. *La droga, el rollo del machismo-femenismo, la política, una carrera, un grupo*, etc., no forman precisamente parte de nuestro sistema de conceptualización espacial. Sin embargo, su combinación con un verbo de movimiento como *meter* junto con su dependencia de un elemento prepositivo dotado originariamente de un significado espacial, hace que puedan verse inmersas en una locatividad abstracta, constituyendo al mismo tiempo desviaciones semánticas de aquellos usos del verbo *meter* con sentido espacial *recto*.

## Referencias bibliográficas

- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. y J. L. JIMÉNEZ RUIZ (eds.) (1999): *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- BARRAJÓN LÓPEZ, E. (2002): "El verbo *meter en* en el *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*: usos espaciales y nocionales", en *Actas del V Congreso de Lingüística General*, (en prensa).
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*, Alicante: Universidad de Alicante.

- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (1991): "Sobre la diferenciación entre aditamentos y suplementos y sobre el *complemento adverbial*", *Revista de la Laguna*, 10, págs. 139-158.
- GARCÍA-MIGUEL, J. M. (1995): *Transitividad y complementación preposicional en español*, Anexo 40 de *Verba*, Universidade de Santiago de Compostela.
- CREGO GARCÍA, M. V. (2000): *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): "¿Hablamos del suplemento?", en Gutiérrez Ordóñez, S., *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco, págs. 175-194.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1986): *El suplemento en español*, Madrid, Gredos.
- MORERA PÉREZ, M. (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*, Puerto del Rosario, Servicio de publicaciones del Exmo. Cabido Insular de Fuerteventura.
- RAUH, G. (1993): "On the grammar of lexical and non-lexical prepositions in English", en Zelinsky-Wibbelt, C. (ed.), *The Semantics of Prepositions*, New York, Mouton de Gruyter; págs. 99-150.
- ROJO, G. (1985): "En torno a los complementos circunstanciales", en *Lecciones del I y II Curso de Lingüística funcional (1983 y 1984)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, págs. 181-190.

1. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a la profesora M<sup>a</sup> Antonia Martínez Linares por todas sus observaciones y comentarios, sin los cuales este estudio no hubiese sido posible.
2. Nos referimos al estudio que realizamos de este mismo verbo, poniendo en tela de juicio el criterio de la conmutación adverbial como criterio insuficiente a la hora de diferenciar dos funciones sintácticas distintas: aditamento y suplemento (Barrajón, 2002).
3. Recordemos que esta obra recoge varias entrevistas-coloquio que se realizan a sesenta y tres alumnos de diferentes especialidades de la Universidad de Alicante y que responde a un proyecto de investigación subvencionado por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert que se publicó en 1999.
4. No obstante, debemos señalar que este concepto es utilizado por M<sup>a</sup> Victorina Crego para diferenciar el complemento locativo del suplemento, planteamiento que, como demostraremos más adelante, no compartimos.
5. Es preciso aclarar que con este término M<sup>a</sup> Victorina Crego pretende explicar el tipo de rección que caracteriza al suplemento y que lo distingue del complemento locativo, a saber, una rección gramatical que supone la fijación del elemento prepositivo por motivos históricos y que el complemento desempeña una función semántica de carácter abstracto. Nosotros hemos considerado conveniente hacer uso de este concepto para presentar el tipo de rección preposicional propia de estas estructuras prepositivas metafóricas, pues su alternancia preposicional es muy limitada.